

Los ataques se aproximan al grado de mediar intervalos de cuatro días; la afección toma un rapidísimo incremento.

¿Quién sabe si muy pronto esclarezca mi opinión con ayuda de un triste recurso: la autopsia!

M. ROCHA.

BIBLIOGRAFÍA

NUEVA FARMACOPEA MEXICANA DE LA SOCIEDAD FARMACÉUTICA DE MÉXICO.—MÉXICO.—Imprenta de Ignacio Escalante Bajos de San Agustín núm. 1.—1874.

Acaba de publicarse esta obra interesantísima, impresa en muy buen papel y con tipos claros y elegantes; contiene 904 páginas; precio: \$6.

Cumpliendo con los requisitos que previenen los arts. 1,349 y 1,350 del Código Civil, la Sociedad Farmacéutica Mexicana goza el derecho de la propiedad literaria de su obra.

A su frente se halla el informe que rindió la Comisión de la Farmacopea á la Sociedad Farmacéutica Mexicana, al presentarle la obra que le fué encomendada. Este informe que sirve de prólogo ó introducción, escrito con sencillez, enumera todos los trabajos emprendidos por la Sociedad para dar cima á su objeto. Da un apunte del programa primitivo que se trazó; al principio, todos los socios empezaron á formar artículos, pero de esta manera el trabajo era largo, y entonces se formó una comisión compuesta de cuatro farmacéuticos y tres médicos, que comenzó á funcionar el 21 de Setiembre de 1871. Tuvo sus sesiones una vez cada semana, y al mismo tiempo que acababa sus trabajos, pasaban á una comisión revisora compuesta de dos farmacéuticos y un médico. La obra se terminó el 3 de Febrero del presente año.

La Comisión fué formada por los Sres. Dr. Leopoldo Rio de la Loza, Presidente; Dr. Luis H. Carpio, Secretario; D. Alfonso Herrera, D. José M. Lazo de la Vega, D. Francisco Gonzalez, Dr. Agustín Andrade y Dr. Lauro M. Jimenez.

La Comisión Revisora la formaron los Sres. D. Martín Mayora, D. José M. Cervantes y Dr. Hdefonso Velasco.

Grande fué por cierto la asiduidad de estos trabajos, y cada uno de sus miembros merece un elogio especial por el empeño con que se dedicó á formar la parte que le correspondía despues de un estudio prolijo.

Entrando al plan de la obra, diremos que se encuentran al principio 13 tablas sobre diversas cuestiones importantes, hechas con sumo esmero y corrección.

Despues sigue el estudio de los productos naturales, tanto minerales como vegetales y animales, empleados en la Farmacia de México.

Continúa la Farmacopea propiamente dicha, constando de dos partes: en la 1.^a se estudian los productos químicos que en calidad de simples, ó por su mezcla con otros cuerpos, entran en la preparación de los medicamentos usados por los médicos que ejercen en la República; y en la 2.^a, todas las preparaciones farmacéuticas que son de uso común en México, precedidas de las reglas generales que deben seguirse en la ejecución de las fórmulas.

Despues sigue el estudio de las aguas potables de la Capital, las minerales de la República mas conocidas y las aguas minerales artificiales extranjeras adoptadas en México.

Termina la obra con dos índices laboriosísimos, pero que son de una utilidad incontestable.

Nada diremos del mérito intrínseco de la obra, pues que estando formada por personas tan competentes y de bien sentada reputación en las ciencias que profesan, sería por demás la crítica que se hiciera de ella.

Hace 28 años que apareció la primera Farmacopea; adolecía de varios defectos, y como fué la única obra de este carácter en su tiempo, no tardó mucho en agotarse completamente; para adquirir un ejemplar de ella, varias veces vimos pagarlo á un precio fabuloso ó sacar una copia manuscrita; esto demostraba su necesidad.

Desde esa época hasta la presente, la ciencia ha avanzado mucho; en México se han hecho positivos adelantos que por desgracia son pocos y se encuentran diseminados en las publicaciones científicas; era de extrañarse ciertamente que los farmacéuticos de la Capital permanecieran indiferentes en medio de ese movimiento científico cuya cuna ha sido la Escuela de Medicina de México.

La heterogeneidad de farmacopeas y libros que constituían las pequeñas bibliotecas de nuestras boticas, hacia el que en cada una de ellas se preparasen los medicamentos de diversa manera, dando lugar al desorden y á la confusión; de aquí nacia tambien la diversidad de sus efectos terapéuticos, aun en un mismo individuo, cuando usaba preparaciones de boticas diferentes.

La nueva Farmacopea era, por lo tanto, una necesidad manifiesta. Uniformadas sus prescripciones, el médico sabrá lo que receta y el farmacéutico lo que despache. En ella tambien se aprenderá, por unos y por otros, muchos productos de nuestro país, cuyos estudios nos eran desconocidos.

Nos atreveríamos á suplicar á la Sociedad Farmacéutica de México, ya que nos ha demostrado en su obra la instrucción y laboriosidad de los miembros que formaron la Comisión de Farmacopea, que se declare esta Comisión permanente con objeto de seguir estudiando todos los avances de la ciencia en su ramo, ya en el extranjero como tambien en nuestro país, continuando el estudio de nuestros productos naturales. De las propiedades fisiológicas de estos, así como de su empleo terapéutico, gustosos se encargarían de su estudio los catedráticos de nuestra Escuela y los Profesores de nuestros Hospitales; recogidas convenientemente sus observaciones, podrían irse acopiando materiales para dentro de unos años, hacer una nueva edición de la Farmacopea, y con el tiempo formar un libro verdaderamente nacional.

MANUAL DE MEDICINA OPERATORIA POR J. F. MALGAIGNE.—8.^a edición por Léon Le Fort, ilustrada con 319 figuras dibujadas y grabadas por M. Georges Burgun.—1.^a parte.—Operaciones generales.—Paris.—Librería de Germer Bailliére, 17, calle de la Escuela de Medicina.—1874.

No hace mucho tiempo que acaba de llegarnos el primer tomo del **TRATADO DE OPERACIONES** de Malgaigne, anotado y aumentado por L. Le Fort; tal como se halla publicado en la 8.^a edición, dicho tratado, se ha hecho verdaderamente una obra recomendable.

Le Fort, como lo dice en su prefacio, ha querido conservar el mismo tipo de originalidad que se trazó Malgaigne en las anteriores ediciones de su obra, pero ha agregado ó modificado todo aquello que la ciencia y el arte han enseñado como nuevo. La Anatomía quirúrgica y el Tratado de las fracturas y luxaciones, son sus trabajos personales.

Muy largo sería, para las dimensiones que debe tener esta sección de nuestro periódico, el entrar en un exámen minucioso y detallado de todos y cada uno de los diversos capítulos y artículos que encierra el primer volumen; solo nos concretaremos á dos puntos muy interesantes y que encarecen el mérito de la obra.

El primero se refiere al texto. Despues de haberse detenido en las generalidades indispensables como preliminares en toda operación, describe los métodos operatorios, los procedimientos, hace las apreciaciones respectivas de cada uno de ellos y termina con la Estadística. Es-